

La Vida Más Allá
de la Sepultura

© 2017 – Hercílio Maes

La Vida Más Allá de la Sepultura

Ramatís

Todos los derechos de esta edición
reservados ao

INSTITUTO HERCÍLIO MAES

Curitiba – PR

Fone: 41 3014-3790

<http://www.institutohercilioaes.com.br/>

contato@institutohercilioaes.com.br

En virtud de la ley que protege los derechos de autor
está prohibida la reproducción total o parcial, en cual-
quier forma o por cualquier medio – electrónico, mecá-
nico, por procesos xerográficas, fotocopia y grabación
– sin el permiso escrito del editor.

ISBN 978-85-921991-8-0 – 1ª Edición – 2017

• Impresso no Brasil • Presita en Brazilo

Producido en el departamento de gráficos de

EDITORA DO CONHECIMENTO

Fone: 19 3451-5440

e-mail: conhecimento@edconhecimento.com.br

Ramatís

La Vida Más Allá de la Sepultura

Obra mediúnica ditada pelo espírito
Ramatís ao médium Hercílio Maes

1ª edición
2017



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
- La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
- Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

A mi esposa Lola, a mis hijos Zelia, Mauro y Yara,
cuyos sentimientos sellaron nuestra comunión espi-
ritual en esta existencia, ayudándome a realizar esta
sencilla tarea en el seno del hogar amigo, saturado de
paz benefactora.

Indice

Explicaciones.....	9
Prefacio de ramatis.....	20
Preámbulo	24
El camino del más allá.....	28
Primeras impresiones.....	41
La metrópoli del gran corazón.....	55
Nociones preliminares sobre el más allá.....	77
El templo del gran corazón.....	81
Nociones generales sobre el panorama astral	87
El "sentido" de la vista en el más allá	103
Residencias y edificaciones	112
Consideraciones sobre la desencarnación.....	122
Colonias del astral - Aspecto general.....	153
Colonias astrales de costumbres antiguas	165
Colonias del astral - Razas y nacionalismos	179
Colonias del astral - Migraciones.....	196
Colonias del astral - Su influencia sobre el progreso	201
Las relaciones entre los vivos y los muertos.....	204
La desencarnación y sus aspectos críticos.....	219
Influencia del "velorio" sobre el espíritu	229
La eutanasia y las responsabilidades kármicas.....	234
Espíritus asistentes a las desencarnaciones.....	249
Morir.....	272
Nociones generales sobre el astral inferior	273
Nociones sobre las ciudades del astral inferior	280
Organizaciones del mal.....	304
Depósitos de fluidos nocivos en el astral inferior	313
Los charcos del astral inferior	318
Aves y animales del astral inferior	336
Aclaraciones de ramatis.....	345
La obsesión - sus causas y efectos.....	345
Las relaciones kármicas entre padres e hijos.....	375
La limitacion de los hijos y sus consecuencias kármicas	406
Los "alimentos vivos" de los espíritus de las tinieblas	428

EXPLICACIONES

Estimado lector:

Cumplo con la tarea inicial de aclararos lo concerniente a la confección de este libro, que difiere un poco de las obras anteriormente dictadas por Ramatís, ya sea por el motivo de relacionarse particularmente con la vida de los espíritus desencarnados, del mundo astral, o por el hecho de intervenir otro espíritu, que también se encuentra perfectamente encuadrado en el plano general de la obra.

Ese espíritu se llama Atanagildo, y conforme a la promesa hecha anteriormente por el propio Ramatís, no sólo participó en esta obra, relatando minuciosamente los fenómenos ocurridos durante su desencarnación, en su última existencia física, en Brasil, sino que también se colocó a nuestra disposición, a fin de responder a todas las preguntas útiles que tuvieran relación con su vida en el Más Allá.

Mientras tanto, Ramatís es el idealizador y coordinador y también el responsable de este libro. Hace tiempo que le habíamos pedido que nos dictase algún trabajo descriptivo, sobre los fenómenos que generalmente se verifican al producirse la llamada desencarnación de los terrestres, y asimismo nos relatase algunos acontecimientos peculiares a la vida de los espíritus en el mundo astral.

Aunque ya existan muchas obras de este género, recibidas por sensitivos de excelente capacidad mediúmnica y elevado criterio moral, conviene recordar que cada espíritu significa siempre un mundo de pruebas completamente diferente al de

otro ser espiritual, por ese motivo, juzgué de interés e importancia que a través de mi sencilla mediumnidad se pudiese conocer algún aspecto más sobre este asunto.

Al principio pensábamos que Ramatís nos relataría las impresiones y acontecimientos que acompañaron la desencarnación, de su última existencia en la Indochina; mientras tanto, más adelante, comprendimos que eso era impropio y de poco provecho para nosotros, por tratarse de un espíritu que no vive habitualmente en colonia alguna que esté situada en el astral de Brasil, y porque su proceso desencarnatorio, ocurrido hace casi mil años, en Oriente, no nos ofrecería un asunto apropiado a nuestras costumbres y reflexiones occidentales.

Ramatís actúa al mismo tiempo en varios sectores del ambiente astral, y su desapego a las ideologías o agrupaciones aislacionistas, religiosas o filosóficas, no sólo lo coloca en el seno de los más variados movimientos ascensionales de los espíritus desencarnados, sino que aun le favorece el contacto afectivo que realiza, durante sus actividades espirituales, con el planeta Marte. Considera inoportuna la idea de rememorar los detalles de su lejana desencarnación, ocurrida en la Indochina, a la vez que no reviste situaciones dogmáticas o dignas de mención para nuestras indagaciones. Se excusó de esa tarea, pero nos prometió presentarnos oportunamente a otro espíritu amigo, desencarnado en Brasil, para que nos describiera lo que deseáramos y que fuera también bastante capacitado para narrarnos algunos acontecimientos importantes registrados en su morada astral.

Ramatís, mientras tanto, nos propuso la cooperación máxima en la obra, a la vez que asumiría la responsabilidad por los comentarios que le fuesen solicitados con referencia al asunto expuesto por la otra entidad. Pasado un tiempo, se nos presentó la oportunidad y recibimos la visita de Atanagildo, espíritu íntimamente ligado al grupo dirigido por Ramatís, del cual fue su discípulo algunas veces, principalmente en Grecia, en donde también vivieron algunos de los hermanos que actualmente han cooperado en la revisión y divulgación de estas obras.

En su última encarnación, Atanagildo habitó en Brasil en una región que prefiere guardar en el anonimato, a fin de evitar cualquier indiscreción alrededor de su familia terrena.

Conforme el lector podrá observar, el texto de esta obra fue elaborado en la misma forma de las obras anteriores, es decir que los asuntos se desdoblán por efecto de la secuencia de las propias preguntas. La forma arbitraria de formular preguntas rápidas, después de una duda o por el interés de ampliar la respuesta anterior, aunque favorezca al lector, nos perjudica con respecto a la organización clara de los capítulos, pues la mayor partes de las preguntas provoca el retorno a los asuntos ya enfocados, obligando al espíritu manifestante a dar nuevas explicaciones. Ese sistema, que adoptamos para nuestras tareas espirituales y también para la composición de estas obras, fue aprobado por el espíritu de Ramatís, que consideró el sistema de preguntas y respuestas como el medio más accesible a los lectores y, a su vez, causa menos cansancio en la prosecución de la lectura.

Después que Ramatís nos dice cuál es el asunto principal de la obra que nos va a dictar, organizamos un cuestionario de las preguntas que nos parecen de mayor importancia, dentro del tema general; después preparamos las preguntas que deben dar comienzo a los capítulos previstos en la obra, las cuales se completan gradualmente con nuevas preguntas destinadas a aclarar las dudas, las que son hechas intercaladamente al espíritu comunicante. Mientras tanto, la mayoría de las preguntas accesorias son hechas por el propio médium, que ya está habituado a ese proceso familiar e interesante, en donde los comunicantes no sólo le responden a las preguntas previamente preparadas, sino que aun le aclaran las dudas que probablemente podrán tener los lectores de la obra. De ahí que inspiran al médium para que haga las preguntas suplementarias, así quedan disipadas las dudas planteadas.

Atanagildo, al iniciar esta obra con la narración de su última desencarnación terrena, nos favoreció muchísimo, pues la descripción de su muerte nos dio motivos para que le formulásemos interesantes preguntas a Él y a Ramatís. Creemos que en esta obra el lector conseguirá distinguir con facilidad el estilo de Atanagildo, unas veces en tono de sorpresa, otras rodeado de cierto humorismo, difiriendo en relación a la argumentación filosófica y el poder de síntesis propio de Ramatís.

No hay que olvidar tampoco que yo no soy un médium sonambúlico sino perfectamente consciente de lo que me pasa por el cerebro durante el trabajo de recepción mediúmnica, debiendo vestir con la palabra el pensamiento de los comunicantes, cosa que no siempre consigo realizar con éxito, para lograr una perfecta identificación de las personalidades, y asimismo se me escapan ciertas sutilezas inherentes a la psicología espiritual de cada comunicante.

En virtud de que ambos espíritus trabajan íntimamente ligados para la confección de esta obra, innumerables veces verifiqué que algunas respuestas eran dadas por Atanagildo, a la vez que me fluían a la mente innumerables consideraciones y comparaciones filosóficas que ampliaban y explicaban detalladamente las respuestas, en donde se observa perfectamente la intromisión de Ramatís, al que identificaba friccionándome a la altura del cerebelo. Luego pude comprobar mejor que el trabajo era ejecutado en conexión de ambos espíritus, pues delante de cualquier vacilación y demora en la respuesta de Atanagildo, característica por su exposición más descriptiva, comprobaba la inmediata interferencia de Ramatís, que explicaba mejor el asunto a través de su forma peculiar, con la cual ya estamos bastante familiarizados. A pesar de eso, las respuestas de Ramatís quedaban siempre como si fueran de Atanagildo, a quien cabía el mérito de todo. Ese fenómeno constituyó para mí un beneficioso aprendizaje, porque pude comprobar la rapidez y la seguridad del raciocinio de Ramatís, al comparar sus respuestas con el demorado y a veces dificultoso modo con que Atanagildo llegaba a sus conclusiones. Mientras tanto, es el contenido espiritual de la obra el que realmente debe ser considerado de mayor importancia para el lector. Debe agradecer la preocupación por parte de los espíritus comunicantes al transmitirle un mensaje de aclaraciones, esperanza y advertencia cristiana, ayudándonos para que nos preparemos un destino mejor después de nuestra desencarnación.

Atanagildo es afecto a la misma índole universalista de su mentor y amigo. Se ligó a Ramatís desde mucho antes del éxodo de los hebreos en Egipto, habiéndolo acompañado en varias existencias y aprendiendo de Él los conocimientos y la técnica

espiritual de servicio en el Más Allá. En su última encarnación, en Brasil, era devoto a los trabajos espiritualistas, había participado en algunos movimientos esotéricos y espiritistas, en donde exponía siempre la trayectoria de su espíritu y la dedicación al socorro del prójimo, pero sin dejarse dominar por exclusivismos o segregaciones asociativas. Se reveló siempre como una criatura jubilosa y en el esfuerzo por servir en los experimentos y doctrinas ajenos a todos los que trabajaban devotamente para el bien del espíritu humano.

Desde los primeros contactos que tuvimos con su espíritu, se nos reveló jovial y a veces jocoso en sus apreciaciones sobre los dogmas religiosos ya envejecidos, siendo de notar el sentido constructivo de sus respuestas, las cuales están exceptuadas de dramaticidad y recogimiento espirituales. Además de su propensión liberal, nunca tuvo exigencias de orden personal, ni pretendió trazar fórmulas para nuestros trabajos, evitando entorpecimientos en las indagaciones que le hicimos. Su modo ecléctico es común a todos los discípulos, admiradores y a la mayoría de los lectores de Ramatís, que en número de algunos millares permanecieron mayor espacio de tiempo reencarnados en Oriente, bajo la visión protectora de la “Fraternidad del Triángulo”.

No tenemos dudas de que esa modalidad ecléctica puede sufrir censuras por parte de algunos espiritualistas muy severos, que alegarán que la mezcla siempre sacrifica la cualidad iniciática de cada doctrina o credo. Sin embargo, no se trata de contrariar las ideas de cada sistema doctrinario religioso. El espíritu de esa “mezcla” supera los celos en materia de religión o de espiritualidad, manteniéndose dentro de sus expresiones elevadas de amor, respeto y tolerancia, que en esencia son las bases elevadas de todas las doctrinas y religiones que trabajan por el bien humano. Indudablemente, demostraríamos una profunda falta de comprensión si censuráramos a nuestros hermanos por el hecho de no adherirse incondicionalmente al círculo de aquello que nosotros gustamos y amamos con exclusividad.

Es muy probable que, en virtud de la franqueza, sin graduaciones psicológicas, con que Atanagildo hace sus revelaciones sobre el mundo astral o que a su fantasía religiosa, pueda

contrariar algunas concepciones restringidas del lector. Mientras tanto, es mucho mejor que Él nos relate aquello que pueda ser negado por nosotros, que esperar las informaciones que nos ayuden a descubrir el misterio del Más Allá de la tumba. Nos cabe alabar el esfuerzo de los espíritus bienintencionados que intentan por todos los medios y formas describirnos el panorama astral que habitan, deseosos que regulemos la brújula humana hacia el norte de la seguridad espiritual.

Atanagildo recomienda, en ciertas respuestas, que aceptemos sus comunicaciones como una consecuencia de su experiencia personal, antes que darles forma de postulados doctrinarios definitivos, considerando que otros espíritus superiores pueden describirnos los mismos hechos bajo perspectivas diferentes y más lógicas, tal vez de mayor comprensión para nuestra actual psicología. Afirma que está desligado de toda preocupación doctrinaria y pide que lo interpreten como un simple informante de acontecimientos vislumbrados en el Espacio, sin pretensión de abrir debates sobre aquello que nos puede parecer inverosímil o que podemos considerar fantasías de una fértil imaginación.

Cuando Atanagildo se refirió a la expedición que realizó en son de aprendizaje en las regiones del astral inferior, se hizo difícil admitir las descripciones de ciertos cuadros tenebrosos, porque parecían contrariar toda lógica y sensatez, en el plano aun verdadero de los desencarnados. Sin embargo, a través de mi desprendimiento espiritual, que sucede durante las noches de sueño favorable y de poca alimentación, me fui facultando para presenciar ciertos hechos y escenas tan horribles, que me daba la sensación de tener un cerebro excesivamente mórbido intentando plagiar los relatos de Dante en su visita al Infierno.

A nosotros nos cuesta creer en esas descripciones tan escalofrantes porque aún estamos fuertemente adaptados a las fantasías de los dogmas religiosos, que a través de los siglos pasados, y aun en la actual existencia, ejercieron y ejercen una presión esclavizante sobre nuestro raciocinio inmaduro. Casi todos nosotros hemos vivido en contacto demorado con las instituciones sacerdotales del pasado; confiábamos en un cielo administrado por ángeles y un infierno exclusivamente dirigido por los diablos. Sufrimos desencantos al verificar que en el

astral inferior son los hombres los que mantienen el infierno, y lo que es peor aún, lo hicieron más patético en relación al tradicional escenario impuesto por la religión. El acontecimiento se vuelve más grave aun para nuestras concepciones más avanzadas, porque se termina también la vieja idea espiritualista de que después de la muerte deberíamos vivir sumergidos en un estado íntimo de completa introspección espiritual, gozando en un cielo o en un infierno adaptado a nuestras mentes de desencarnados. Por eso conviene repetir lo que otros espíritus manifestaron anteriormente con mucha sabiduría: “La muerte del cuerpo es apenas el cambio de lugar por parte del espíritu”.

Conforme ya hemos explicado, Atanagildo es un espíritu que vivió varias veces en Grecia, y no estamos autorizados a dar detalles de su pasado, pero está influenciado por las encarnaciones griegas, de las cuales sabemos que la más importante fue entre los años 411 y 384 antes de Cristo.

En esa época se encontraban en ebullición los principios y tesis manifestados por Sócrates, Platón, Diógenes, y más adelante cultivados por Antístenes, en cuya época también vivía Ramatís bajo la figura de un conocido mentor helénico, que enseñaba entre discípulos ligados por una gran afinidad espiritual. He aquí el por qué al lector no le han de extrañar cierto humorismo y dichos satíricos por parte de Atanagildo, en alguna de sus respuestas, lo que podría considerarse como cierta irrespetuosidad hacia algunos credos dogmáticos, cuando eso es aún el producto psicológico de la vieja irreverencia de los griegos de su época, acostumbrados a ironizar a las instituciones demasiado sensatas y dramáticas. Cuando se refiere al infierno y a los perjuicios ocasionados por la estrechez religiosa oficial, intercalados en sus respuestas hacia ciertas conclusiones de tono humorístico, no lo hace con finalidad graciosa y espontánea, sino para agudizar en el lector su interés y raciocinio sobre la procedencia y el ridículo que se oculta en ciertas ideas y prácticas absolutas e impropias, con respecto a nuestra evolución mental en el siglo XX.

A nuestro modo de pensar, basta a veces la emisión de un concepto divertido, pero inteligente, para que ocasione el misterioso “estallido” que elimina de nuestro cerebro el polvo dejado

por los dogmas, tradiciones y principios anacrónicos que nos asfixian y reducen la libertad de pensar.

A consecuencia de haber recibido muchísimas cartas solicitando aclaraciones del modo en que Ramatís se comunica y, a su vez, sobre mi desenvolvimiento mediúmnico, expongo algunos nuevos detalles que me parecen de utilidad para el lector.

A fin de lograr mayor éxito e influencia comunicativa con Ramatís, procuro siempre elevarme en intensidad posible hacia una alta frecuencia vibratoria de naturaleza psíquica no común, para poder alcanzar el plano mental o “plano búdico”, como lo llaman los de Oriente, en donde la conciencia de mi mentor actúa con toda facilidad. Consideraría una falta de sinceridad hacia el lector si le afirmara que no recuerdo aquello que me transmitió Ramatís, pues quedo consciente en medio del torrenciente inspirativo que me fluye del cerebro durante la recepción mediúmnica. El mecanismo de ese fenómeno se produce, más o menos, de acuerdo con los conocimientos que al respecto expone Pietro Ubaldi en su obra *Las Noures*, cuando ese renombrado espiritualista confiesa que escribe de modo poco usual luego de relacionarse con una conciencia superior, la llama “Su Voz”. La diferencia particular, en este caso, es que Ramatís se me presenta con rica vestimenta indochina y se identifica personalmente a través de su inolvidable mirar, y su fisonomía joven, llena de bondad y júbilo, mientras que Pietro Ubaldi considera su caso como un fenómeno de “ultrafania” y alude a la recepción de las “corrientes de los pensamientos que circundan el ambiente humano e intervienen, activas y dinámicas, para guiar e iluminar” (*Las Noures*, Pág. 37, Edición Lake).

Por otro lado, lo que sucede conmigo difiere un poco de la mediumnidad común, porque, en lugar de sufrir una actuación impuesta por la voluntad imperiosa del comunicante, me veo inducido a sintonizarme con la esfera mental del mismo espíritu y participar activamente del intercambio de las ideas en situación. Entonces quedo en la modesta condición de un mensajero que, después de haber oído las instrucciones verbales, debe transmitir las con la pobreza de su lenguaje y la precariedad de su entendimiento.

El fenómeno, a través de mi mediumnidad, consigue el éxi-

to deseado gracias a la facultad psicométrica que algo he desarrollado y que permite mantener el cerebro en actividad simultánea y consciente en el cerebro de mi propio periespíritu, de cuya sintonización resultan las evocaciones de los cuadros que entreveo en el astral. De este modo, y con la ayuda de Ramatís, puedo abarcar directamente algunos fenómenos del Más Allá, y luego, esas identificaciones me ayudan en la psicografía y en la composición más nítida de estas obras.

Atendiendo al consejo de Ramatís y para la mayor eficiencia de mi trabajo, evité siempre esclavizarme a fórmulas, rituales o adaptaciones psicológicas que pudiesen ayudarse para la recepción mediúmnica, ni sujetarse a las influencias o condiciones exteriores. Así consigo trabajar con bastante éxito, pues logro armonizarme con la conciencia espiritual de Ramatís, librándome de sugerencias ajenas. Me sirve tanto el ambiente calmo como el ruidoso; tanto el efecto sedante de la música selectiva para el alma, como el ritmo regional de las melodías populares; recibo los mensajes en medio de las corrientes mediúmnicas simpáticas, así como alejado de ellas, consiguiendo también grafiar el pensamiento de mi orientador, en medio de las personas preocupadas por asuntos comunes. Debido a ese esfuerzo hercúleo para aislarme del medio, hago propicias las condiciones espirituales y eludo los recursos extemporáneos, así que puedo recibir a Ramatís entre las actividades del hogar, junto a mis familiares, mientras ellos prosiguen en sus ocupaciones de rutina. Puedo escribir durante la mañana, por la noche o la madrugada, ajeno por completo a los rigores del invierno o del verano; en las noches de luna o las tormentosas, en días apropiados para los fenómenos psíquicos y aun en aquellos que los más experimentados aconsejan no dedicarse.

Me sometí a su heroica disciplina en el sentido de encontrarme siempre dispuesto para cuando la voluntad superior me indicase el servicio a realizar; procuré superar siempre las vicisitudes naturales de la vida humana y me sobrepuse a las complejidades sentimentales del mundo, objetivando sólo el propósito de vibrar intensamente en espíritu, a fin de poder efectuar mejor el perfecto enlace con la amplia conciencia de Ramatís.

El éxito de mediumnidad, evidentemente, no puede ser fru-

to de un pase mágico o de una eclosión milagrosa; exige cariñoso tratamiento, mucha disciplina, superación de las influencias del medio y absoluta renuncia a los intereses personales. Además de la conducta moral y exigida a todo médium bienintencionado, el estudio se revela como uno de los factores más importantes, para alcanzar el éxito en las realizaciones mediúmnicas, así como un instrumento musical bien afinado representa la mitad del éxito, del ejecutante.

Al encontrarnos en un planeta tan heterogéneo como es la Tierra en la cual vivimos ligados a tantas vicisitudes, tropelías, ruidos, decepciones, desajustes y conflictos emotivos, no se puede , servir bien a lo alto con sólo un progreso calculado para los momentos especiales, como nos sería difícilísimo aliar lo “útil” de la espiritualidad con lo “agradable” de los placeres humanos. No debemos olvidar que Jesús no se dejó condicionar por lo favorable del medio para salvar a la humanidad terráquea, sino que se alió en espíritu a las esferas del padrón espiritual superior y ejerció su mandato alejado de cualquier limitación exterior. El médium que se vuelve tolerante, desinteresado y afectuoso, y también respetuoso para todas las convicciones religiosas y filosóficas de sus hermanos terrenos, sin duda se vuelve el intermediario de mayor autoridad del planeta, como lo fue Jesús, que dirigió sus mensajes a todos los hombres, sin distinción de creencias o modos de pensar.

Llegando al término de estas explicaciones, que son indispensables como prólogo de esta obra, recuerdo a los lectores que Ramatís y Atanagildo no se entregaron a un relato aventurero y sin finalidad constructiva a través del presente trabajo, sin intentar demostrar cuánta compensación realiza en su favor aquel que realmente sigue los pasos de Jesús, en lugar de aferrarse a las impurezas astrales, viviendo exclusivamente en función de “puerta amplia” de las conquistas fáciles por la ilusión de los placeres materiales.

Pido a Jesús que inspire a todos en la lectura del trabajo que hemos efectuado, con el sentido de contribuir con nuestra “copa de agua” para aplacar a aquellos que tienen sed de conocimientos de la Vida del Más Allá y aumentar el ánimo y la esperanza de aquellos que se atemorizan delante de la muerte

del cuerpo y dudan de la magnanimidad de nuestro Padre Celestial. ¡Ojalá puedan estos mensajes mediúmnicos beneficiar a los corazones abatidos por la inseguridad del día de mañana!

Hercilio Maes
Curitiba, 27 de octubre de 1957.

PREFACIO DE RAMATÍS

Estimados lectores.

Paz y Amor.

Al presentaros al hermano Atanagildo, quien desea transmitir os sus impresiones recogidas en el tránsito común de la vida física y espiritual, con respecto al plano educativo, que es la Tierra y el panorama que la circunda, reconocemos que otros espíritus, en forma eficiente, os transmitieron sus experiencias realizadas en el Más Allá. Mientras tanto, os recordamos que cualquier esfuerzo nuevo y bienintencionado en ese sentido siempre contiene lecciones de utilidad común.

El torbellino de vida, aún ignorado por la mayoría de los habitantes de vuestro mundo, que palpita en las esferas ocultas a la visión de los ojos del cuerpo, requiere que se divulguen las experiencias de los espíritus desencarnados, para que sirvan de derrotero y estímulo a los que siguen en la retaguardia. De la misma forma, es conveniente que se registren los dolores, las decepciones y las desilusiones de las almas imprudentes, para que esos hechos sirvan de advertencia severa a los incautos y despiertan a los que aún subestiman la pedagogía espiritual, a través de los mundos materiales.

Es conveniente saber que el éxito espiritual reside, por encima de todo, en el buen aprovechamiento de las lecciones vividas en «ambas regiones, o sea en el mundo astral y en la superficie física de la Tierra. Es obvio que ese mayor o menor aprovechamiento del espíritu varía de acuerdo con los innumerales factores que imperan en el seno de cada alma en edu-